



ORIGEN DEL CABALLO CUBANO DE PASO

Dr. Virgilio Méndez Plascencia

El equino no existía en América en la época del descubrimiento. Las investigaciones hechas en todos los pueblos de América sobre el arte pictórico y escultural, anteriores a la conquista, prueban que el caballo no existía en el Nuevo Continente cuando fue descubierto por los españoles. Por los años del descubrimiento de América, el caballo ibérico, sobre todo el Andaluz, era considerado como el mejor de Europa. En su formación predominó el linaje oriental traído del norte de África por la dominación musulmana que duró casi ocho siglos, desde el año 711 hasta 1491. Cuando los Reyes de España luchaban en Granada contra los últimos moros, Cristóbal Colón solicitaba de la reina Isabel, los recursos para efectuar su histórico viaje. La documentación existente en el archivo de Indias de Sevilla, indica que los caballos fueron traídos de Andalucía, siendo este lugar también donde los expedicionarios reclutaban a sus hombres. Eran los caballos preferidos por los famosos contrabandistas andaluces de la época debido a su guapeza y rusticidad.

Los primeros caballos se traen a Santo Domingo en la expedición de Cristóbal Colón en 1493 y pasan a Cuba en 1511 con el desembarco de Diego Velázquez. A pesar de que las fuerzas de Velázquez contaban con 300 hombres, no disponían de muchos caballos, aunque si los suficientes para imponer respeto a los nativos y hacer más fácil la lucha contra los indios dominicanos, que con Hatuey a la cabeza, habían pasado a Cuba huyendo de los españoles.

Cuando Pánfilo de Narváez fue enviado a posesionarse de Bayamo, con sólo 30 soldados, el único jinete era el propio Capitán. Cuenta la historia que la yegua que montaba Narváez, era un animal nervioso, lleno de brío y lucía lujosos aperos de guerra con petral de cascabeles ruidosos. Esto bastó para sembrar el espanto entre los indios bayameses que nun-

ca habían visto un caballo. Gracias a este animal, se salvaron Narváez y los suyos cuando entregados al sueño en una cabaña de los indios, cayó la tribu entera sobre ellos con ánimo de asesinarlos. Fue una suerte para ellos que despertaran a tiempo y que pudieran alcanzar sus armas. Narváez que había tenido la precaución de meter la yegua en la cabaña donde dormía, la ensilló como pudo y a toda prisa saltó sobre ella, con lo que, según el cronista “fue tanto el temor de la yegua y el sonido de los cascabeles, que huyeron despavoridos, no parando hasta otra provincia, llamada Camagüey que distaba 50 leguas.”

La cría caballar en Cuba se comenzó a incrementar a raíz de las campañas de Hernán Cortés y Pánfilo de Narváez en México, como una consecuencia de la utilidad que tuvo la caballería en ellas. En 1539, Hernando de Soto, al preparar su entrada en la Florida, completó una numerosa caballería en Cuba. Un sólo criador, Vasco Porcallo de Figueroa, hombre de más de 50 años, pero valiente y de espíritu aventurero, se unió al ejército expedicionario llevando consigo 50 caballos. Refiere Garcilazo de la Vega, que al conquistador Hernando de Soto, antes de embarcarse para la Florida, se le agasajó con corridas de toros y juegos de cañas, justamente para demostrarle cuan briosos y aptos para la guerra eran los caballos de Cuba. Los españoles en efecto, los criaban y educaban especialmente para venderlos a los conquistadores que iban al Continente, pues aunque ya habían desaparecido las restricciones para sacar ganado caballar de España, se prefería para guerrar el de aquí, por ser más resistente y soportar mejor los efectos del clima. Según Cunningham Graham, descendían aquellos caballos de la raza Andaluza de Córdoba, la cual había tenido su origen, durante los días del Califato, con cuatro sementales Arabe llevados a España desde el Yemen o el Heyaz y apareados con yeguas de la raza español-berberisca del país.

Los grandes terratenientes se dedicaron al fomento de la ganadería al desaparecer el indio, y a diferencia de lo que ocurriera en el continente americano, en Cuba no hubo nunca caballos cimarrones o salvajes, criándose nuestro caballo criollo con entera libertad en el campo y reproduciéndose libremente bajo la sola vigilancia de los mayores o los encargados de cuidar de la propiedad.

El caballo criollo desde la época colonial fue de uso general en toda Cuba. Se le conoce como animal de silla o para el tiro liviano del vehículo típico del país, la volanta, adaptación de la antigua calesa española. Elegantes jinetes y amazonas lucían hermosos ejemplares en los paseos de La Habana y en el campo nadie hacía un recorrido algo largo si no era a caballo.